

PINCELADAS DEL CORAZON

SALVAVIDAS

Me cuesta muchísimo quedarme quieta sin hacer nada, sin pensar, la quietud es algo que quisiera tener más a menudo, pero difícilmente llega o tal vez no la quiero recibir en casa como debería.

Desde niña siempre tuve varias actividades alternas a la escuela, sino era la clase de computación la de matemáticas, el catecismo y el inglés, pocas veces he pasado tanto tiempo sin hacer “nada”

En ocasiones iba a decirle a mi mamá que estaba aburrida que quería hacer otra cosa, siempre respondía que me pusiera a hacer el quehacer o que leyera un libro, no sé qué me molestaba más, si que me dijera eso o la forma en que lo decía, justo en esas épocas detestaba hacer ambas cosas; afortunadamente con el tiempo eso desapareció. Descubrí que entre más quehacer hacía, podría tener permisos para salir más fácilmente e incluso dependiendo del evento en cuestión, planeaba minuciosamente lo que haría para obtener un sí rotundo; con respecto a la lectura no me empezó a gustar hasta que entre en la secundaria, teníamos por semana dos clases en las que solo teníamos que leer y yo ni libros tenía, los que había en mi casa eran enciclopedias y había otros que eran muy pesados y difíciles de transportar. Una de mis amigas decía que tenía muchos libros en su casa y que llevaría los que pudiera, así que esperaba a que sacara todas sus opciones y tomaba alguno, durante un tiempo leía uno diferente cada semana, no tomaba la clase en serio, hasta que encontré uno que sí me llamó mi atención y fue la novela de Jane Eyre, desde ese momento se encendió mi gusto por la lectura, pedía libros prestados a otros amigos o en la biblioteca en cuanto pude hacerlo, luego encontré otras colecciones en mi casa le di un par de oportunidades a otros libros que había ahí y aprendí un poco de todo.

Cuando me aburría iba por unas enciclopedias que encontré de animales y veía solo las imágenes, me gustaba solo verlas, cada página tenía la imagen de un

animal diferente, solo leía los pies de página para ver de qué se trataba y continuaba.

Creo que eso detonó mi gusto por escribir, lo siguiente que vino fue tener un diario y luego escribir pequeños poemas, uno que otro relato o cuento cuando te forzaban a escribir en la clase de español, en mi caso salían natural; eran mis tesoros esas letras, llené más de un par de cuadernos con mis escritos que ahora no sé dónde se encuentran, después de tantas mudanzas que mi mamá ha tenido posiblemente se perdieron en algún lugar. Ese fue mi primer encuentro con una actividad adicional a la escuela y que amaba tanto, algo que por más dormido que se encuentra a veces se despierta y quiere recuperar esa fuerza y naturalidad con la que salía hace algún tiempo.

Nunca fui buena en los deportes, primero porque el profesor de educación física solo nos ponía a correr en la cancha, cinco o siete vueltas y luego terminé desistiendo de que esa clase fuera para algo más, seguramente por eso nunca vi el ejercicio como algo importante y tampoco la escuela se preocupaba por que esas clases fueran de calidad, ese profesor siempre le puso diez a todas. En la preparatoria era todo muy diferente, aquí los deportes tenían importancia y aunque intenté inscribirme en el voleibol, tuve que desistir no por falta de tiempo sino porque todos los que asistían al voleibol lo hacían mil veces mejor que yo tenían técnica y no había curso de principiantes, al menos no estaban averiguando como se aventaba la pelota.

En la danza folclórica fue más sencillo, pronto me acoplé a los pasos, ensayaba en mi casa y me esforzaba mucho para que saliera no bien sino perfecto, a veces terminaba las clases normales y me seguía con la danza o luego solo comía rápido descansaba y regresaba, aun cuando la escuela no estaba nada cerca. Los sábados a las siete de la mañana ya estábamos ensayando, me gustaba ese ritmo de disciplina y actividad. Participé en varios eventos escolares, lo complicado para mí no era practicar y que lo lograra, sino los vestuarios, siempre han sido costosos y era todo un triunfo que lograra el traje al menos rentado. El único que si tuve y

aún conservo es mi traje de jarocho ese fue el único que me diseñaron mi madre y abuela, cada vez que había presentación yo quería asistir, ese vestido había significado un sacrificio, lo mejor era que luciera tanto como fuera posible.

Después las prioridades cambian, me inscribí a la clase de inglés, hacía mi servicio social en la biblioteca pública de mi ciudad regresaba a casa e iba a la escuela, regresaba, ayudaba en casa en las tareas domésticas porque teníamos un pequeño restaurante y luego la tarea, así transcurrían mis días entre muchas actividades. Sentía que entre más actividades tuviera era mucho mejor valorada por el resto de la gente que me rodeaba.

En la universidad no fue tan diferente, salvo porque ahora sentía una presión más grande, cumplir en la escuela y no fallar, así como conservar el trabajo para ayudarme en los estudios; Al principio fue muy complicado todo era nuevo para mí, incluido el trabajo en el que me desarrollaría, no tenía idea de lo que era un celular. Aunque después me hice experta, al principio el estrés me cobró la factura y tenía ronchas por todo el cuerpo que me obligaban a traer siempre ropa de manga larga, tardé mucho en superarlo.

El dolor de estómago es uno de los males que siempre ha estado presente en mi vida. El diagnóstico es el mismo, gastritis, colitis nerviosa; no cambia y yo nunca he encontrado una forma de cómo dominarlo totalmente, mi alimentación es realmente saludable pocas grasas, nada de picante, no refrescos ni café incluso he pasado por momentos en que ni siquiera agua, sopa ni carnes rojas. Siempre he dicho que lo más triste de estos malestares es que no puedes ir al médico y que se te quite, solo se controlan, pero nunca se quitan y me da más frustración, no es que tú te programes para sentirte así al menos no conscientemente, sino que la emoción o la preocupación te rebasan y termino nuevamente con malestar. Ya había llegado al punto de tener que estar en el hospital para calmar el dolor, porque era tan fuerte que por más que aguantara no me dejaba estar bien, ahora después de todo lo que he tomado y hecho parece que el panorama es más positivo.

Cuando empecé a trabajar en el mundo de la hotelería y turismo los horarios que te asignan al inicio siempre son los más demandantes, de seis de la mañana a dos de la tarde, de dos a diez o de diez a seis de la mañana y dependiendo del trabajo podría ser de doce a ocho horas, nunca eran los mismos cada semana cambiaban y tendrías que acostumbrarte, yo nunca lo hice; entre tanto siempre buscaba hacer algo adicional después de mi turno, ejercicio, leer, escribir, no concebía vivir solo para ir a trabajar, aun lucho con eso y creo que ahora más que nunca.

Siento que el trabajo ha tomado mi tiempo “libre” como he mencionado no disfruto en nada mi trabajo, se ha convertido en una carga para mí, más que una necesidad de hacer determinada actividad.

Por eso resolví que la única forma de poder luchar contra eso es inscribirme a clases de algo diferente para no sentirme estancada o que solo despierto para ir a trabajar.

Si bien en la pandemia se hizo una pausa de muchas cosas, en mi trabajo hice tantos reportes como la imaginación de los directivos se les ocurría, el resultado final era bueno, pero haber llegado ahí implicaba que había sustituido mi tiempo libre por investigar cómo resolver la petición.

Los idiomas siempre me han encantado y el francés siempre quedó en segundo lugar no tanto por la cuestión económica sino porque en la escuela no había interés de siquiera estudiar inglés, mucho menos francés, casi después de diez años de haber terminado la universidad pude estudiar este idioma, algunos días quisiera tener más tiempo para prender este idioma, necesitas tiempo principalmente y el mío parece limitado unos días más que otros.

Antes de llegar al punto donde me encuentro ahora y con tanto dolor de estómago recurrente se me ocurrió buscar unas clases de yoga. Ya más de uno me había recomendado hacerlo, pero nuevamente la falta de tiempo no se alineaba, sin embargo una vez por casualidad descubrí un curso de principiantes para el mundo de la yoga, asistí a todas las clases que se dieron en el Centro Budista de la Ciudad y en otra escuela que encontré como era el mismo maestro me encantaba

como daba su clase, la paciencia y el amor que le ponía a cada sesión tanto así que después me invitó a sus clases que empezaría a dar en su propio estudio, justo a inicios del 2020; el grupo era numeroso; te percatas de lo bueno que son los maestros con el aforo de las clases, siempre están llenas y tienes que llegar con mucha anticipación, ahora con todas estas adaptaciones que hemos hecho a nuestra vida mi clase es por zoom, dos veces por semana, me fascina lo enamorado que es mi maestro de su vocación, como a todos la pandemia nos tomó por sorpresa y al principio cada quien tomaba la clase como podía, luego en cuanto pudimos empezar a salir él se hizo de una pantalla para vernos mejor y nosotros de todos nuestros apoyos para una mejor práctica. Lo mejor es que se aprende tu nombre y se aprende casi tu historia clínica para que en cada sesión lo tenga presente y sepa hasta donde puedes esforzarte, por eso me encanta hacer yoga con él y lo disfruto, algunas veces me relaja muchísimo y otras veces siento que en lugar de hacerme dormir me renueva la energía para continuar.

Haber descubierto las suculentas, esta especie de plantas ha sido toda una experiencia. Aprendí a reproducirlas, salvarlas de morir, así como de sus múltiples colores o formas. Esta es de las últimas actividades que uní a mi lista, todo empezó con una planta que me regalaron en una excursión, esta planta duró mucho hasta que accidentalmente murió por la cantidad de fertilizante que le puse. Aunque no vivo en un departamento con un patio, mi ventana de la cocina se convirtió en mi pequeño jardín donde tengo algunas variantes de ellas y de otras plantas, si por mi fuera creo que ya habría llenado todo de plantas, pero la ubicación de mi casa no es muy benevolente con el sol regularmente hay sombra y solo en meses muy particulares recibimos un sol más amable, es un experimento cada vez que traigo una planta nueva porque puede que viva o que el clima no le favorezca y termine por morir. En algunos artículos sobre el cuidado de las plantas dice eso, no siempre logramos mantenerlas, es parte del aprendizaje y de la experiencia, pero a mí cuando se muere una, sí me llegó a sentir triste, porque siento que entre mi descuido e inexperiencia terminan por desistir.

Si me preguntaran que me gustaría hacer, si no tuviera que hacer este trabajo tal vez mi respuesta estaría relacionada con aprender, leer algo y enseñar otro tanto. El trabajo que tengo me hizo explorar nuevas formas de presentar un nuevo producto, lo cual se vuelve más complicado siendo un objeto intangible como es un servicio, pero mi creatividad de pronto despertó para hacer actividades diferentes creando contenido que fuera valioso para quien lo escucharía, de ahí que descubrí el concepto de gamificación que no es más que aprender jugando, no solo funciona en los niños sino en los adultos también, no es lo mismo hablar sin parar durante diez minutos que jugar y dar conceptos clave para reforzar el aprendizaje y en un juego causa mayor impacto que en una conferencia de veinte minutos.

La tecnología nos permite aprender más y mejor además en un corto tiempo, los libros ahora no son los únicos medios en los que se puede aprender, últimamente me he vuelto fan de los podcasts, al principio solo los buscaba con fines educativos para aprender inglés, pero ahora hay de todo tipo.

Otra de las cosas que me encanta es la historia, tuve maestras de historia magnificas que me hicieron amar los detalles de cada tiempo, la forma en que las personas en su tiempo y con sus recursos resolvían las situaciones de la vida diaria. Hace poco descubrí el podcast de EQultura precisamente de historia, narra hechos de la vida de pintores y escritores famosos, regularmente solo sabemos lo maravilloso que pintaba Dalí o Caravaggio, el surrealismo de Leonora Carrington o la pasión con la que pintaba Frida Kahlo pero el conocer parte de su vida habitual es como abrir un baúl de secretos que se quieren revelar ante la voz que lo narra y quienes escuchan, te tiene que atrapar tanto para que puedas sumergirte en la historia e imaginarla tanto como el poder de los libros.

Si no existieran estas actividades en mi vida, seguramente tendría paralizado medio cuerpo o mis días estarían coloreados de tonos grises con tanto estrés, presión e incertidumbre, han sido mi salvavidas y mi motor que me guía ellos me muestran que quizás esté próxima a encontrar lo que me haga estar despierta y así pueda para atesorar el progreso como en el francés, la emoción de tomar yoga o las ganas de repetir el podcast como si fuera la primera vez.

Me hacen ver el color de la esperanza dentro de la oscuridad del camino, hay ocasiones que el camino se vuelve más abrumador, pero ahí están siempre para rescatarme para desconectarme de esa realidad que me abruma y me hace parar. Están dispuestas en cada día de la semana para decirme que aún hay más allá del Excel, de las gráficas y los informes o las juntas infinitas y las llamadas de último momento.

Anhelo que esta composición de emociones positivas sean parte de un trabajo que me permita disfrutarlo tanto, no porque lo tenga o deba hacer, sino porque mis emociones se conecten con mi mente para producir cosas maravillosas desde la alegría o la pasión y no desde la obligación, si bien estoy en la búsqueda el hecho de que el tiempo pase y siga en esta situación me hace dudar de saber que hay algo más a lo que me pudiera dedicar.

AMOR Y LIBERTAD

Siempre he dicho que cada uno llegó a mi vida por una razón, algo que faltaba, necesitaba entender o dejar ir, sea como sea marcaron mi vida para siempre. Algunos más que otros dejaron huellas imborrables o es posible que yo no quiera que se borren en lo más profundo de mi corazón. Uno siempre tiene amores que recuerda con mucha ilusión, como si volvieran esos momentos a revivirse y otros aunque duelen y mucho, tienen matices que algún día iluminaron la vida y el corazón más que cualquier sol de mediodía.

En mi adolescencia, siempre sentí que me enamoraba del incorrecto, porque era un amor no correspondido porque los sufría, todas querían estar con ellos y por supuesto que yo también; pero entre mis inseguridades y miedos me enamoraba e ilusionaba en secreto, de alguna forma escribir poemas y cartas que nunca envié le daban tranquilidad a este corazón que latía desesperado. En esos años de adolescencia incomprensible, la cabeza me daba vueltas por dos amores en particular en diferentes momentos claro está. Solo de uno de ellos llegué

efectivamente a ser su novia. Días antes de que eso pasara, había quedado en salir conmigo, tenía dieciséis y a las cinco de la tarde pasaría por mí... No llegó. Recuerdo que ese día lloré como nunca hasta esas fechas, porque era mayor la ilusión, porque todos habían opinado que esa relación no se iba a dar. Justo cuando me cansé de llorar casi cuarenta minutos después, tocó la puerta y estaba ahí. Sentí que el tiempo se detuvo y brillaba de mil colores, yo no podía de tanta felicidad, lo adoraba tanto.

Como novios duramos no más allá de los tres meses, pero siempre de alguna manera regresaba él a mí o yo a él, frecuentábamos lugares donde sabía que íbamos a estar, esa conexión no la queríamos perder, incluso después de que ya estudiaba en otra ciudad de alguna manera se las ingenió para conseguir mi número y hablar hasta que se fue a Estados Unidos, jamás volví a saber de él, le perdí la pista. Amé esa conexión que teníamos, de tan solo pensarnos y sonara el teléfono o encontrarnos por casualidad, me alegro de que no existiera el WhatsApp, porque si no, creo que nunca habría podido tener sus dibujos y sus cartas que me llegaba a enviar o dejar escondidas entre mis libretas para que las descubriera.

Seis meses antes de terminar la preparatoria tuve mi primer novio formal, sé que en ese tiempo fui demasiado exigente, pero yo no estaba segura de darle siquiera una oportunidad, le dije que si se cortaba el pelo saldría con él y pues así lo hizo, se presentó en mi casa con el cabello arreglado para pedirme que saliera con él. Lo había intentado desde hacía tres meses atrás y aunque habíamos salido un par de veces no lograba tener un sí de mi parte hasta que un siete de enero acepté, desde entonces fuimos inseparables. De enero a julio de ese año dos mil seis, fueron los momentos más entrañables de esa relación, tenía muchos detalles y sorpresas conmigo, yo sentía que por fin alguien valoraba mis palabras mi persona quien era yo, solo que al mismo tiempo que sucedía esto, estaba inmersa en un concurso de ciencias humanas así como en una encrucijada de estudiar la universidad. Él no iba a la escuela y eso era algo que no me convencía del todo por un lado yo quería ser "alguien" y pues él no pensaba en eso, digamos que

vivía al día y disfrutaba el momento. Cuando mi mamá decidió que debía ir a hacer el examen de la universidad a la Ciudad de Puebla no se lo dije, cuando él llegó a buscarme por la tarde de ese día como cada sábado, con la confianza que tenía mi madre con él le dijo que había ido a realizar el examen para ingreso a la universidad, yo pretendía llegar ese día más temprano para explicar todo pero no lo logré, así que se descubrió mi secreto, no tuve el valor para decirlo en su momento, se tuvo que enterar de una manera poco amable, yo fui muy cobarde para establecer mis prioridades que eran los estudios. En septiembre comencé la universidad y aunque yo realmente no quería continuar ese noviazgo, por miedo, por no lastimar, continúe con una relación de larga distancia que duró pocos meses, porque él resolvió que en enero se mudaría conmigo a Puebla.

Ahora que ya lo veo desde otra perspectiva sé que no fue la mejor de las ideas, nuevamente la cobardía se apoderó de mí. Me dijo que si conseguía un trabajo en quince días se quedaría y sí, lo consiguió. Después de un año de estar conmigo en esa ciudad accedí a vivir con él y mudarme de casa a un departamento más grande, aunque le di paso a ese amor, nunca estuve tranquila sentía que entre más pasaba el tiempo, me asfixiaba, ¿Quien en su sano juicio se siente atrapada en una relación donde eres la prioridad y lo más importante?, creo que solo yo; le di muchas vueltas para creer que, si estaba bien seguir, me creaba pretextos y excusas “validas”. Yo quería terminar mi carrera ejercerla no pensaba en otra cosa y por otro lado estaba esa relación que yo creo que murió después de dos años pero que mantuve casi por 4 años más, nunca fui capaz de decir ya no quiero, quiero mi libertad, me sentía atrapada y a pesar de que podía tener casi todo, la verdad es que no lo quería todo, solo quería alguien que hablaran el idioma de mi carrera, quería soñar, viajar, necesitaba mi libertad y no lo tenía, lo que seguía era casarse, formar una familia, eso no estaba en mis planes siquiera, así que creo que hice lo impensable. Decidí que ya no quería estar en esa ciudad y que si quería ejercer debía estar en una ciudad al menos con movilidad turística o algo parecido, estaba realmente perdida así que tomé mis cosas y me marché, sabía que eso ya no tenía más futuro por más que me lo imaginara.

Cuando me fui a Mérida me sentí la mujer más feliz del universo ni un dolor de estómago nada de enfermedades, me sentía tan libre, tan ligera era dueña de mi espacio y de mi tiempo. La sonrisa se me pintaba diario por las cosas tan simples de la vida, viajaba cada semana a la playa, a una zona arqueológica a donde fuera, en verdad que lo disfruté, cada paso y cada aventura; hice sin fin de cosas yo sola fue mi mejor momento. Después de un tiempo a pesar de adaptarme a la ciudad y tener las cosas bajo control, el dinero aquí no era suficiente, los sueldos eran muy bajos y eso me hacía sentirme intranquila, me hice muy amiga de una compañera del trabajo y me pidió que me fuera con ella a trabajar a Campeche, sin pensarlo tome mis cosas y me fui, era un proyecto turístico nuevo y yo necesitaba más dinero, rápidamente encontré donde vivir, también hice amigos y esos amigos me hicieron buscar otro lugar para estar todos juntos. Siempre he sido selectiva y limitada con las amistades, aunque mi amiga me había traído aquí, ella sería mi jefa y yo parte de la plantilla operativa, la recepcionista del hotel, fui buscando amistades de esas áreas hasta que me hice gran amiga de una chica que tenía al amigo más guapo del universo. Yo lo había visto un par de veces antes, pero ignoré su presencia, era evidente que llamaba la atención a todas, imposible no verlo y yo me había hecho amiga de su amiga. Prefería estar con ella cuando él no estaba y desaparecía cuando estaban juntos simplemente no quería ni siquiera cruzar palabra. Pero finalmente, él provocaba que nos encontráramos, casualmente por las instalaciones, trataba de hacerme conversar, pero yo me limitaba a ser amable y a responder, sentía que si lo veía a los ojos ya no habría vuelta a atrás, tenía miedo. Mientras todas murmuraban y se hacían notar cuando estaba él yo quería desaparecer y parecía que entre más lo hacía más lo atraía. Lo siguiente que pasó fue que nos acompañó a buscar departamento y ahí se acabó todo, mientras mi amiga veía las demás piezas del departamento él me tomó de la mano y me besó, fue el beso más hermoso de todos ya no pudimos separarnos jamás.

No sabía más de él que su nombre, una noche hablamos de todo y por supuesto,

me enamoré como lo dice Ángeles Mastretta cuando habla de la Tía Daniela en el libro de Mujeres de Ojos grandes *“La Tía Daniela se enamoró como lo hacen las mujeres inteligentes como una idiota”* el primer fin de semana después de rentar el nuevo departamento yo me mude y después lo harían los demás, esos días sería solo para mí, se quedó conmigo esa noche, al otro día, domingo alguien llamaba a la puerta muy temprano serían como las 07:00 AM, baje después de que ya habrían pasado más de diez minutos, no esperábamos a nadie al menos yo no. Cuando salí era una mujer que preguntaba por él, y me dijo *–sé que está aquí puedes llamarle por favor-* el cuerpo me recorrió un tremendo frío y mil dudas quedaron en mi cabeza, afortunadamente no había pasado de nada de lo que yo hubiera podido arrepentirme, subí, cuando lo fui a buscar solo le dije *- te buscan allá abajo-* yo lo que pensé fue *-es que era demasiado bueno para ser verdad-*, en mi cabeza se construían mil escenarios diferentes tristes y felices, pero al final trataba de respirar en cada uno de ellos. Poco después de dos horas volvió a subir y cuando lo vi me dijo solamente *–ya se fue-* pregunté solo una vez *-¿estas seguro?-* a lo que él respondió *–sí-*. Jamás volví a preguntar nada más sobre el tema, él se mudó al departamento de enfrente con otro amigo aunque regularmente estaba conmigo, luego nuestra amiga en común tuvo que abandonar el empleo y nos dejó lo que sucedió fue que tuvimos que buscar un nuevo departamento en donde quedamos solo tres, un amigo él y yo.

El amor nos hechizó por completo, lo transpirábamos por todas partes, en el trabajo en la calle en todas partes, no existía nada más en nuestra burbuja era perfecto todos alrededor lo sabían y yo me sentía tan plena como nunca me volví a sentir. Se acercaba mi cumpleaños y sucedió, me pidió matrimonio a lo que sin duda dije que sí, no lo dudé ni un segundo, quería estar ahí con él para toda la vida como nunca lo había sentido con nadie más y como nunca lo volví a sentir, mi anillo de compromiso era precioso, de hecho en esas épocas mi mejor amiga se casó y cuando le di la noticia, no podíamos con tanta felicidad rodeando nuestras vidas.

De pronto no todo era felicidad, él tenía arranques de celos como tampoco no los he vuelto a ver, cuando uno está hipnotizado o idiotizado piensa que los celos son parte del amor, pero es mentira, quien te ama te tiene confianza no duda y yo lidiaba con eso, nunca entendí su inseguridad conmigo, yo tendría que sentirme así cualquier mujer lo volteaba a ver y yo nunca me sentí así con él. Sabía que él quería estar ahí conmigo y nunca lo dudé, teníamos turnos a veces separados y a veces juntos, si podía trataba de poner mis horarios casi igual lo mismo hacia él, siempre nos esperábamos a que llegara el otro y bueno al cerrar la puerta de la habitación todo se transformaba, nada ni nadie me importaba, salimos, reímos, viajamos, nos divertíamos y me sentía segura a su lado. El mundo rodaba, pero yo me desconecté de él porque mi mundo éramos solo él y yo.

Luego inesperadamente algo cambió, nunca supe que fue que sucedió, que lo hizo cambiar de parecer, después de 7 meses de relación, me dijo que se marchaba sin más explicación, el mundo se me derrumbó, la luz se apagó para siempre, esa noche lloré como nunca, lo perdí para siempre, me dijo que era demasiado para él y que no merecía todo el amor que le daba. Lo sufrí como a nadie, nunca lo vi venir o quizás sí pero nunca lo quise enfrentar. Todo lo que había pasado unas semanas antes fuera de esa relación se borró de mi cabeza, estaba tomando un diplomado y olvidé absolutamente todo.

Cuando llegué al trabajo en esa ocasión, todos querían preguntarme cosas yo no quería hablar con nadie, parecía como dar una rueda de prensa y me sentía tan frágil, destrozada no podía con tanto dolor dentro de mí. Se me fue el habla solo hablaba lo que tenía que decir en el trabajo, pero con nadie más lo hacía, estaba hundida en la tristeza, cuando llegaba del trabajo solo lloraba hasta quedarme dormida y así estuve hasta que mi jefa tuvo compasión de mí y me pidió que fuera a casa con mi familia, pero con la condición de que volviera, mi madre que ya sabía todo antes de regresar me dijo –*No tienes que volver*- pero por el contrario yo había hecho una promesa así que la cumplí. Cuando regresé, me dio una noticia que me llevaría a vivir a la casa donde todos los gerentes del proyecto vivían. Como mi ruptura amorosa fue de dominio público me llevaron para allá, creo que de lo mal que me vieron, pensaron en que me suicidaría en un descuido,

así que mejor estar ahí con más personas. Esa Navidad fue la peor que he tenido, sola, llorando una pérdida que me dolió profundamente, que marcó mi vida para siempre, que me dejó con dudas que nunca pude comprender.

Hace un momento decía que tal vez lo vi venir y ahora explicaré porqué, a partir de esa experiencia me di cuenta de que siempre hay señales, solo que dependen de nosotros que se noten o se escondan, él realmente no había estudiado lo que yo estudié es más creo que si tenía la preparatoria era muchísimo, tampoco tenía grandes sueños ni aspiraciones con que tuviera un trabajo estaba bien y yo era mucho más ambiciosa, el tema de los celos tampoco era algo que yo disfrutaba había muchos menos puntos en común pero aun así ¿estaba dispuesta a eso en realidad? No lo creo.

Hace poco en mi clase de francés una compañera llegó llorando por su ruptura amorosa y mi maestra nos dijo *-por favor en francés hagan una lista de los logros y metas que tuvieron después de esa ruptura-* ahí estaban, enumeré una lista de más de diez cosas: mi maestría, mi VISA, vivir en Canadá, conocer otros países, vivir en CDMX, mi alma sonrió.

Cuando sucedió este descalabro emocional, lo único que hacía era escribir una y otra vez todas las cosas malas que tenía él y aferrarme a que por esa razón se había marchado, descubrí que tampoco tenía amigos estaba sola, tuve que salir a conseguir unos, nunca fui a terapia, yo sola me di ánimos, en esa época salía a correr por las tardes, sabía que no regresaría a vivir a casa de mi madre por más cruel que hubiera sido, pero de alguna u otra manera tendría que superarlo.

Alguien una vez me dijo- *no te duele que se haya ido, en realidad te duele lo que te hizo sentir y todo lo que soñaste junto a él-*. Tenía razón.

El hablarlo con amigos, me ayudó a desprender los pedazos de historias y recuerdos que quedaron instalados en mi corazón y en todo mi cuerpo, después de esto hice amigas entrañables y entonces apareció alguien más.

Es importante resaltar que yo nunca pedí ni buscaba el amor, lo único que yo busqué era libertad, eso era todo, pero la vida siempre tiene sorpresas preparadas.

Casi después de tres meses, empecé a recibir unos mensajes de alguien que también había trabajado conmigo, me escribía para decirme que lamentaba lo sucedido, la verdad es que ya antes me había escrito pero entre mi trance emocional no me percaté de ello, me escribía para saber si quería salir con él, después de insistir varias veces, acepté, entonces empezamos a salir, no lo quise comentar con nadie lo mantuve en secreto algún tiempo, me llamaba para comer, salir a cenar, llevarme a la playa y los fines de semana me hablaba y me decía – *Prepárate en treinta minutos paso por ti*- yo moría de cansancio pero lo hacía, me llevó a ver el atardecer muchas veces, fuimos al circo, nadamos, saltamos la tirolesa, comimos en los mejores restaurantes de aquella ciudad, me enseñó a manejar, paseamos, bailamos, nos enamoramos y muchas cosas más, hubo temporadas que llegaba a las cinco de la mañana a casa después de haber estado con él y luego a las seis treinta tenía que estar lista para ir al trabajo, pero fue lo mejor. Mi novio anterior en algún momento me dijo *-no quiero que él esté cerca de ti, he visto cómo te mira y está enamorado de ti* – Nunca lo tomé en cuenta porque no tenía ojos para nadie más, pero efectivamente estaba en lo correcto.

Si estaba enamorado de mí, solo que nunca me pidió que fuera su novia sino hasta que tuvo que irse a vivir a otra ciudad y justo después de pasar otra noche juntos. Me dijo que me fuera con él y que quería una familia conmigo, entonces caí en la cuenta de que quería salir volando de la camioneta. ¿Familia? ¿yo? ¿ahora, contigo?, paren la película, no quiero continuar.

Cuando él se fue yo tenía otra complicación había una ligera sospecha de estar embarazada. Estaba preocupada. Vi pasar todo en cámara lenta, mi vida, mi carrera, todo paso a paso, él era adorable pero no estaba lista o se me fueron las ganas de estar lista, no fue como la ocasión anterior que hubiera saltado de felicidad. Cuando compré la prueba de embarazó me temblaban las manos, como no podía con ese pesar en mi cabeza y corazón, una amiga lo sabía todo, sentí

que de alguna forma me ayudaba con esa presión, la prueba salió negativa. Así que decidí no volver a verlo, aunque él me busco un par de veces más. Fue entonces cuando decidí marcharme de nuevo.

Creo que yo nunca lo tomé en serio y siento que al principio él tampoco, pero resultó que él si quería esa vida familiar y yo ya no quería más esa fotografía de la familia feliz, si alguna vez cupo en mi la posibilidad, en esa ocasión se esfumó.

Regresé a casa con mi madre, solo por quince días en lo que buscaba un trabajo y me instalaba de nuevo y como si uno no hubiera aprendido la lección fui en busca del novio ese que salió detrás de mí en la universidad. Aun me regaño a mí misma por haber hecho eso, ¿en qué estaba pensando? seguramente en nada objetivo, pero cuando algo se rompe, es para siempre, aunque lo remiendes pocas veces vuelve a ser lo que era o fue alguna vez, por supuesto que nunca más funcionó, me alegro de que así fuera, tal vez solo regresé a cerciorarme de que eso ya no tenía futuro o a liberarlo para siempre de mí.

Cuando llegué a la Ciudad de México gracias a la misma amiga que me había llevado a Campeche, el lugar de trabajo me quedaba a dos horas de mi casa, era todo un safari, camión, metro, camión caminar así durante tres meses, el cambio fue radical, pero necesitaba trabajar. Buscaba trabajo al mismo tiempo en algún lugar más cercano a mi casa o al menos que no tuviera que hacer las dos horas. Pronto encontré otro lugar para vivir y al menos más cercano. Me mantuve un poco alejada de todo ese rush de emociones y amores, aunque no fue por mucho tiempo.

En ese trabajo en un hotel de negocios hice a mis primeros amigos, mi jefe era súper divertido, también era mi amigo; el director de ventas también era su amigo, aunque eran totalmente opuestos, él era más callado a diferencia de mi jefe que hablaba por todos lados. Así que a él se le ocurrió la idea de que mi director y yo empezáramos a salir. Al principio me gustaba hablar con él, pero no quería ya más

amor y desamor digamos, que quería tomar un respiro y ya no quería jugar con nadie ni hacer experimentos, si quería algo formal, pero necesitaba tiempo. El tiempo no me dio mucho tiempo y casi seis meses después empezamos a salir y a tejer una nueva historia de amor.

Uno no nota las tendencias de amor que tiene o los patrones que sigue hasta que alguien te lo hace ver o te percatas cuando te autoevalúas. Cuando tenía diecisiete había un chico diez años mayor que me invitaba a salir y claro que salí con el de hecho él me enseñó a nadar, pero justo estaba en cambio de ciudad, elección de licenciatura y demás le perdí la pista. Después cuando viví en Puebla uno de mis supervisores también sabía que estaba interesado en mí y salimos un par de veces hasta de viaje nos fuimos, era mayor que yo casi por ocho años. Y luego estaba aquí en la disyuntiva de aceptar o no a este nuevo individuo que quería instalarse en mi corazón y que yo quería que se fuera, era diez años mayor que yo.

Pero esta relación fue diferente a las demás, ya no se trataba de celos, ni arrebatos, ni discusiones sin sentido, tomo la formalidad que yo añoraba, siempre he podido cuidarme y valerme por mi misma pero el saber que hay alguien que está ahí para ti que te cuida y te espera lo hace más valioso, no porque te sientes incompleta sino porque ese vínculo se hace mucho más fuerte, difícil de romper.

Así que empezamos ese viaje de historias y aventuras, nos complementamos muy bien, al trabajar en lo mismo, nos hemos ayudado de diferentes formas, casi un año después de salir deje mi departamento para irme a vivir con él solo por un espacio de casi dos meses porque tuvo que irse a vivir durante casi dos años fuera, cuando regresó fue difícil vivía prácticamente sola y luego tenerlo de nuevo conmigo, fue complicado adaptarnos, pero lo logramos. Me da mi espacio, me deja salir con mis amigas y mi gran amigo, paso mucho tiempo sola pero cuando nos encontramos es toda una experiencia, esta pandemia al menos pasamos la prueba, cada quien, en su trabajo, pero a la hora de comer, cocinábamos juntos o nos ayudábamos, siempre digo que después de siete años nos seguimos cayendo

bien, ya no siento que esté en un lugar equivocado o con la persona incorrecta. Aun no sé si nos casaremos, a veces siento que sí y otras que no, hay quienes dicen que si no presiono podremos seguir estando así por más tiempo. Honestamente espero que no sea así, sé que no quiero tener una familia y posiblemente por esa razón esto del matrimonio tampoco es algo que me quite el sueño o me inquiete, solo estoy pensando en cómo dejare ese trabajo que no quiero o a donde será mi próximo destino. O quizá tenga que ver con experiencias pasadas, que esa bomba de emociones que tenía destinada para cuando tuviera una propuesta de matrimonio la gaste lo suficiente para que nunca más se ocupara.

Alguna vez, una jefa que tuve cuando conté mi ruptura amorosa trágica, me dijo tú necesitas alguien mejor que ese mesero, debe ser el gerente o el director de algo debe estar a tu nivel, aunque no dije nada me pareció muy despectiva pero después comprendí que tenía un poco de razón. Cuando tuve oportunidad se lo dije – *Adivina que ya tengo novio y sabes que es El Director.*

Por más que queramos, que el amor nos salve a veces este no es suficiente y tienes que tener cosas en común y si esas cosas no existen, aunque no es imposible, tener una relación con personas tan opuestas en algunas ocasiones parece una lucha, los trabajos son muy demandantes, las actividades tan distintas, empieza a existir la incomprensión, la ausencia, se necesita mucha madurez para estar en una relación así y no salir raspado.

En mi caso si ambos nos encontramos en el mismo giro, somos casi igual de entregados con el trabajo, con la diferencia de que yo lo hago por cumplir y el de verdad ama su trabajo, eso lo hace sorprendente porque me muestra ese lado que yo quisiera alcanzar. La forma cariñosa de hablarme de hacerme entrar en razón es mágica. Como lo ha dicho él siempre -*somos un gran equipo y debemos ayudarnos*- lo mismo aplica para los deberes del hogar, el trabajo o lo económico; lo mismo nos damos tips en nuestro trabajo que para nuestra vida con amigos o

familiares. Me gusta esa sincronía que hemos construido y al mismo tiempo me siento bendecida.

Amada pero libre, ese no es algo que pueda conseguirse de la noche a la mañana, esta parte de mi vida fue la menos pensada, la que más sobresaltos ha tenido y también la que ha pintado la mayoría de mis días y sonrisas.